



Manifestación en recuerdo del padre Ellacuría en San Salvador, en el aniversario de su asesinato junto con otros cinco jesuitas

REUTERS

## España juzgará al militar acusado de planear el asesinato de Ellacuría

► EE.UU. extradita a Inocente Montano, reclamado por planear la matanza de seis jesuitas, cinco de ellos españoles

MANUEL ERICE  
CORRESPONSAL  
EN WASHINGTON



La Corte Suprema de EE.UU. ha desbloqueado la principal demanda internacional de la Justicia española. La casualidad ha querido que ayer, cuando se cumplían veintiocho años de la matanza de seis jesuitas, entre ellos el padre Ignacio Ellacuría y otros cuatro españoles, en la Universidad Centroamericana de El Salvador, una de las grandes causas pendientes de los años oscuros de las dictaduras latinoamericanas recibiera su mayor respaldo. Horas después de que el máximo tribunal estadounidense aprobara su extradición, el Departamento de Estado firmó la orden de entrega del excoronel Inocente Montano, que llegará a España los próximos días para su previsible ingreso en prisión y apertura de juicio. Quien también fuera enton-

ces viceministro de Defensa de El Salvador está acusado de participar en la planificación del múltiple asesinato, aunque la orden se atribuye a su entonces superior, René Emilio Ponce, después titular de Defensa.

La decisión del Supremo responde a un largo requerimiento que emprendió el juez de la Audiencia Nacional Eloy Velasco en 2011, cuando emitió órdenes de detención de Montano y otros 19 militares salvadoreños, acusados todos de asesinar a los seis sacerdotes, junto a la cocinera de la institución académica y a su hija, de quince años. La madrugada del 16 de noviembre de 1989, un pelotón del Batallón Atlácatl, del Ejército salvadoreño, de los llamados «escuadrones de la muerte» del régimen militar de El Salvador, irrumpió en el centro pastoral de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Sacó por la fuerza a cinco de los sacerdotes, entre ellos el padre Ellacuría, rector del centro, y les obligó a echarse boca abajo, antes de dispararles a quemarros-

pa. El sexto sacerdote asesinado y las dos mujeres fueron hallados muertos, también a tiros, en sus habitaciones. Además del jesuita vizcaíno, destacado representante de la llamada teología de la liberación, fueron asesinados

los también españoles, Amando López, Juan Ramón Moreno, Segundo Montes e Ignacio Martín-Baró, así como el sacerdote salvadoreño Joaquín López. Las mujeres, también salvadoreñas, respondían a los nombres de Elba Julia Ramos y Celina Mariseth.

El múltiple asesinato causó entonces una gran conmoción internacional y disparó las presiones para que la Junta Militar salvadoreña, presidida

### La noche en que los militares salvadoreños «perdieron la cabeza»

C. M.  
En la noche del 16 de noviembre de 1989, en plena guerra civil salvadoreña (1980-1992), una unidad de élite del Ejército asesinó a seis jesuitas y a dos mujeres en la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador. Cinco días antes la guerrilla del FMLN había lanzado una «inesperada y dura» ofensiva sobre la capital, y «los militares perdieron

la cabeza», según relató a ABC el padre Rodolfo Cardenal.

En la víspera del asesinato múltiple, el viceministro de Defensa, Inocente Montano, participó en una reunión donde su superior, René Ponce, ordenó recurrir al temido batallón Atlácatl para asesinar al rector de la UCA, el vasco Ignacio Ellacuría, cuyo paradero fue revelado por Montano. «Maten al padre Ellacur-

## 28 años después El visto bueno a la extradición se dio el mismo día en que se cumplen 28 años del asesinato

por Alfredo Cristiani, y la guerrilla izquierdista Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (FLNM), se sentaron a negociar para poner fin a la guerra (1980-1992).

### Fraude de ley

Desde que la paz y la democracia llegaron a El Salvador, las diversas indagaciones y causas abiertas en el país no han satisfecho las demandas de la Justicia española. Tampoco, el proceso llevado a cabo en 2011 contra Montano y otros diecinueve militares, considerado por Eloy Velasco un fraude de ley, al no haberse investigado los hechos de manera correcta. El juez dirige ya la causa abierta por la Audiencia Nacional en 2008 contra los militares salvadoreños, por los delitos de asesinato voluntario con lesiones voluntarias y terrorismo, que afecta sólo a los cinco asesinados de origen español. Según esta investigación, Montano habría participado en al menos dos reuniones de mandos militares donde se decidió el asesinato. Tras las órdenes de detención dictadas por Eloy Velasco, el Consejo de Ministros aprobó en diciembre la solicitud de extradición de trece militares a El Salvador y dos a Estados Unidos. La del ex coronel va a ser la primera de las entregas aprobadas por Washington, pendiente de decidir sobre el teniente Héctor Ulises Cuenca Ocampo.

Tras salir indemne del juicio, la ironía quiso que Montano terminase en la cárcel en EE.UU. condenado por mentir a las autoridades de inmigración, en su intento de residir en el país. Durante sus 21 meses de prisión en Carolina del Norte, su abogado ha intentado evitar la extradición, aprobada inicialmente por un juez federal.

A principios de noviembre, la Administración Trump requirió a la Corte Suprema aprobar la extradición, apelando a que «España es un país aliado de gran importancia».

ría y no dejen ningún testigo», conminó Ponce, según lo argumentado en el proceso en EE.UU.

Los testigos asesinados eran los jesuitas Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López. Así como la empleada doméstica de la residencia de los jesuitas Elba Julia Ramos, y su hija Celina Mariseth, de 15 años. Ellacuría volvió de España tres días antes, a petición del presidente Cristiani, «para parar esa ofensiva» en su mediación con la guerrilla.

INOCENTE MONTANO  
EXCORONEL SALVADOREÑO

## Mentiroso por partida doble

### Perfil

Los hechos que se atribuyen a Inocente Montano no casan bien con su nombre de pila. A expensas de que la Justicia española ejerza su labor, el que fuera coronel de las Fuerzas Armadas y viceministro de Defensa de El Salvador durante la dictadura militar afronta su momento más comprometido por el «caso Ellacuría» casi tres decenios después. Con 74 años, aquejado de diabetes y cáncer de vejiga, enfermedades esgrimidas por su defensor para que su cliente eludiera la extradición a España, al militar retirado le llega la hora de dar cuentas ante la Audiencia Nacional. Inocente Orlando Montano Morales (San Vicente, El Salvador, 1943), de vocación y profesión castrenses, tenía la suficiente responsabilidad en la cadena de poder salvadoreña como para participar en reuniones del alto mando militar en las que se decidió el asesinato del padre Ellacuría. Aunque logró salir indemne en su país, la suerte no le fue tan propicia en EE.UU. El destino quiso que la cárcel que podía haberle llegado por asesinato le llegara por otro delito: el de mentir a las autoridades de inmigración de EE.UU. en su intento de eludir la extradición a España. Arrestado y condenado, Montano ha esperado los últimos años en una prisión de Carolina del Norte la decisión de la última instancia judicial norteamericana.



ABC

## «Recibieron la orden de matar y no dejar testigos»

### ENTREVISTA

Padre Rodolfo Cardenal Chamorro  
Director del Centro Monseñor Romero de la UCA

CARMEN MUÑOZ  
MADRID

Rodolfo J. Cardenal Chamorro (Managua 1950, aunque se considera salvadoreño) es un superviviente del asesinato de seis jesuitas y dos mujeres ocurrido el 16 de noviembre de 1989 en el campus de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador. Solo tres días antes de la matanza contra su comunidad de jesuitas había cambiado de residencia a Santa Tecla, a 10 kilómetros. Cardenal ha sido vicerrector de la UCA y hoy dirige el Centro Monseñor Romero, el arzobispo de San Salvador asesinado mientras celebraba una misa en 1980.

—¿Cómo valora la decisión del Supremo de EE.UU. de autorizar la extradición a España de Inocente Montano, acusado de la masacre?

—Es muy positiva porque va a permitir que se inicie al fin, después de 28 años, un juicio por los asesinatos en la UCA. Cuando España hace unos meses solicitó por segunda vez la extradición de los militares acusados, la Corte Suprema denegó la extradición. Por tanto, es la primera oportunidad en que se podrá establecer la verdad jurídica sobre los asesinatos de la UCA.

—¿Usted fue testigo?

—No estaba, los únicos testigos fueron los autores. A las dos mujeres (la empleada doméstica Elba Julia Ramos y su hija Celina, de 15 años) las mataron porque se las encontraron. Dormían en dos sofás de la sala en las mismas dependencias, por la inseguridad de la guerra. La orden fue matar a Ellacuría y no dejar testigos. El marido y padre de la menor se había escondido y no lo encontraron. Pero no fue testigo. Yo soy superviviente porque era mi comunidad, pero tres días antes había cambiado de residencia.

—¿Por qué cree que ahora se ha autorizado la extradición?

—Han pasado muchos años desde que se supo que este militar vivía en EE.UU., estaba capturado porque mintió a Inmigración y lo iban a deportar a El Salvador. España, donde ya se había abierto la causa, pide la extradición de Montano. Se cumplen una serie de recursos y apelaciones hasta que al final, curiosamente cuando se cumplen 28 años, el Supremo



Rodolfo Cardenal Chamorro ABC

de EE.UU. aprueba la extradición. Ha sido un largo proceso judicial en el que Montano ha agotado todos los recursos a su disposición para evitar la extradición porque sabe lo que le espera.

—¿Por qué los militares ordenaron asesinar a Ignacio Ellacuría?

—Pensaban que era la cabeza intelectual de la guerrilla. Lo cierto es que estaba haciendo de puente entre el presidente Cristiani y la dirección de la guerrilla para acabar la guerra con una negociación política. Eso molestaba a algún alto mando del Ejército, que pensaba que podía ganar la guerra militarmente e intuía que si se acababa, terminaba su carrera militar.

—¿Qué huella ha dejado Ellacuría?

—Fue un hombre que defendió al pueblo salvadoreño y que reclamó justicia. Como filósofo y teólogo todavía su pensamiento tiene una enorme relevancia en el mundo intelectual español y del resto del planeta.

“  
Ellacuría  
«Lo mataron  
porque era el  
puente entre el  
presidente y la  
guerrilla para  
negociar la paz»